

XIPE TÓTEC A TRAVÉS DE LAS FUENTES ETNOHISTÓRICAS

Martha García Sánchez

Luis Manuel Gamboa Cabezas

El calendario del ciclo solar, Xíhuitl, fue documentado en fuentes etnohistóricas donde se narraban las ceremonias que se realizaban a ciertos dioses. Estaba compuesto de 365 días, dividido en 18 meses, Cempohuallapohualli, compuestos de 20 días cada uno (18x20=360 días) y se aumentaban cinco días, llamados Nemontemi.

El Xíhuitl fue importante debido a que regía el ciclo agrícola, ya que pasaba por dos épocas: una correspondía a la seca llamada Tonalco, “el calor del sol” y la otra Xopan, “la época verde”. Durante esas etapas se tenían prácticas agrícolas por regadío o temporal, en donde comenzaba un ciclo de preparación de tierra, cultivo y cosecha.

En el tiempo de secas se preparaba la tierra para cultivar en el mes de marzo, logrando cosechar en junio o julio. En la época de lluvias los cultivos comenzaban de abril a junio y se cosechaba entre octubre a diciembre. Este conocimiento se transmitió de los indígenas a los cronistas y misioneros en el siglo XVI, y ha perdurado en los grupos modernos de las diversas regiones del Centro de México.

Las fuentes que hablan sobre estos calendarios se centran en la información recuperada de los mexicas, quienes llevaban su propio conteo del tiempo y que difería con otras culturas contemporáneas. Los cronistas y misioneros también hacen mención sobre las prácticas de los rituales que se realizaban en algunas ceremonias por mes, por ejemplo, fray Bernardino de Sahagún les llamó fiestas, término que se ha cuestionado por la práctica de violencia que en ocasiones terminaba en sacrificios humanos.

Uno de estos meses, el segundo nombrado como Tlacaxipehualiztli, fue documentado en dos obras: la primera por fray Bernardino de Sahagún en la “Historia general de las cosas de Nueva España” y la segunda por Diego Durán llamada “Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme”. En ambas obras

las fechas están dadas en calendario juliano, que se deben convertir a nuestro calendario gregoriano sumando diez días; así el inicio del año que comenzaba el 2 de febrero por Sahagún sería entonces el 12 y en el caso de Durán que era el 1 de marzo sería el 11 de marzo.

En Sahagún, la fiesta de Tlacaxipehualiztli, fue considerado el segundo mes del Xíhuitl, que comenzaba en el calendario gregoriano del 03 al 23 de marzo; el tiempo coincide con la preparación de la tierra y el cultivo de algunas cosechas, donde las ceremonias que se realizaban eran preparatorias para asegurar la sustentación de los alimentos. Por consecuencia este mes conllevaba a una serie de rituales.

Tlacaxipehualiztli se traducía como desollamiento de hombres, dedicado a Xipe Tótec, que se encuentra ilustrado en “Los Primeros



La representación de Xipe Tótec en la obra de los “Los Primeros Memoriales”

Memoriales”, manuscrito en lengua náhuatl de Fray Bernardino de Sahagún.

La deidad tenía en su mano un chichahuastli (sonajero), su cuerpo estaba pintado de amarillo que representaba la piel de un desollado; en su cabeza lleva una especie de capillo, portaba una faldeta verde que le llegaba hasta las rodillas y decorada con unos pendientes de caracolillos. El cabello estaba trenzado en dos partes y portaba orejeras de oro; la piel que llevaba colgada era humana, se notaba en las muñecas, y que hace suponer que se trataba de la víctima desollada; hay referencias que la piel se usaba con el lado ensangrentado hacia afuera (Sahagún 1829: 27-28).



Pintura del ritual llamado Tlacaxipehualiztli en la obra de los “Los Primeros Memoriales”

La fiesta de Tlacaxipehualiztli, estaba representada en una pintura de “Los Primeros Memoriales”. La festividad comenzaba exhibiendo a los cautivos de guerra, quienes eran

preparados y presentados en el templo llamado Calpulco para su sacrificio. Sahagún (1829: 51) narra que previamente les arrancaban el cabello de la coronilla, para después ser llevados a la piedra de sacrificio donde eran sujetos por cuatro sacerdotes, y un quinto utilizaba un cuchillo de obsidiana para extraerle el corazón (Ibidem, 88). La sangre se recolectaba en un recipiente para ser entregado al dueño del cautivo y después arrojar el cuerpo por las gradas del templo en donde era recogido por un grupo de ancianos llamados “Quaquacuilti”. El cadáver era llevado para seguir con el otro ritual que consistía en desollarlo y despedazarlo para una comida ritual llamada Tlacatlaolli (Ibidem, 52 y 88-89).

El rito continuaba con ataques simulados entre grupos de jóvenes que se vestían con las pieles de los cautivos desollados, llamados Xipepeme, o Tototecti; lo primero quiere decir desollados, lo segundo los muertos a honra del dios Totec (Ibidem, 89). En forma de danza un equipo provocaba a los que estaban sentados, y ambas partes se involucraban en una batalla escenificada. El que atrapaba a su oponente se lo llevaba como cautivo y el precio de la libertad era entregar una posesión personal (Ibidem, 52).

Los sacerdotes llevaron esta danza a otro nivel, quienes, portando la piel del desollado pedían limosna a cambio de la “bendición” de Xipe Tótec. El sacerdote era invitado a pasar a una casa, sentado en una estera de hojas y guirnalda de mazorcas de maíz, se le daba a beber pulque; el imitador de la deidad que llevaba la piel humana danzaba y cantaba para honrar, esto se repetía durante los veinte días de la fiesta (Ibidem, 28).

Los españoles mencionan que para entonces las pieles ya estaban oliendo mal y algunas putrefactas, las cuales, al finalizar la fiesta se desechaban en agujeros o cuevas porque la intención final era el surgimiento de la juventud, la fertilidad y regeneración de la vida.

Simbólicamente lo que hay detrás de estos rituales es que Xipe representa el grano del maíz, su cáscara debe podrirse para poder ser aprovechada en una nueva renovación que será el alimento del pueblo, por eso la piel representa la cáscara que debe ser quitada para que se cumpla esa renovación.

Otro ritual que también se observa en la pintura de “Los Primeros Memoriales”, es el sacrificio gladiatorio. El guerrero cautivo que había destacado en batalla se le ataba de la cintura a una piedra de forma circular; la distancia que tenía la atadura, era la circunferencia de la piedra, el cautivo atado solo llevaba para defenderse de los guerreros mexicas vestidos con indumentaria de águila o jaguar, un garrote.

El enfrentamiento podía durar hasta cuatro encuentros, pero la mayoría fracasaban en el intento. Se dice que un guerrero llamado Tlahuicole logró sobrevivir a la ceremonia del sacrificio de los gladiadores y fue perdonado, pero él se ofreció a seguir con el ritual del sacrificio que consistía en la extracción del corazón. Los españoles veían esta práctica como pagana, pero en la cosmovisión mexica se creía que quienes morían en combate viajarían a la tierra del Sol y seguirían su recorrido en el cielo para después renacer convirtiéndose en dioses, entonces, ¿para qué tener miedo en dar su vida?

En cuanto al origen mitológico de la deidad llamada Xipe Tótec, se le puede relacionar también como Camaxtle, Mixcóatl y Tezcatlipoca Rojo.

Los mexicas tenían una creencia del universo en donde sólo había un cielo, que era el décimo tercero y ahí vivía Ometecuhtli y Omecíhuatl quienes tuvieron cuatro hijos. El primogénito fue Tlatlahuqui-tezcatlipoca (Tezcatlipoca Rojo), que era honrado por los tlaxcaltecas y huexotzincas con el nombre de Camaxtle, y por los mexicas como Xipe Tótec.

En cuanto a su punto de difusión de la deidad Xipe Tótec, Sahagún (1829: 27) menciona a Zapotlán, Jalisco, asimismo, le atribuye las enfermedades de los ojos por mucho beber o de la piel como los apostemas y sarna, por lo que los enfermos hacían voto para aliviarse vistiéndolo la piel del desollado en la fiesta de Tlacaxipehualiztli. Otro podría ser un dios de los zapotecos, o de los yopis, vecinos de los mixtecos, comunidades que vivían hacia la costa del océano Pacífico, donde incluso los mexicas tenían un templo llamado Yopico, ahí se hacía el sacrificio en la fiesta de Tlacaxipehualiztli (Ibidem 206) y otro llamado Yopico Tezompantli, a este último le colocaban las cabezas de los desollados (Ibidem, 207).

Las dos propuestas se pierden en el tiempo, reconociendo que la deidad Xipe Tótec fue muy importante durante el Postclásico Tardío (1200 -1521 d.C.), donde su diseminación geográfica en Mesoamérica resulta incuestionable y su ritual en el mes de Tlacaxipehualiztli se relaciona con la preparación de la tierra en cuanto a su renovación previo a la llegada de las lluvias, en donde también hay referencias de la compra de niños que eran utilizados para ofrecerlos a la deidad Xipe Tótec, asegurando con esto su bendición (Ibidem, 55).

Para saber más:

Sahagún, Bernardino de (1829). Carlos María de Bustamante, ed. *Historia general de las cosas de Nueva España. Tomo Primero: Libros I - IV. México: Impr. del ciudadano A. Valdés.*

Sahagún, Bernardino de (1829). Carlos María de Bustamante, ed. *Historia general de las cosas de Nueva España. Tomo Segundo: Libros V - IX. México: Impr. del ciudadano A. Valdés.*

Sahagún, Bernardino de (1997) [ca.1558–61]. *Primeros Memoriales. Civilization of the American Indians, series vol. 200, part 2. Thelma D. Sullivan (English trans. and paleography of Nahuatl text), with H.B. Nicholson, Arthur J.O. Anderson, Charles E. Dibble, Eloise Quiñones Keber, and Wayne Ruwet (completion, revisions, and Ed.). Norman: University of Oklahoma*

